

Esta práctica nuestra no es fácil. Tal vez sepamos algunas cosas pero todavía hay mucho que no sabemos. Por ejemplo, cuando oímos enseñanzas tales como “conoce el cuerpo, después conoce la mente que hay dentro del cuerpo”; o “conoce la mente, después conoce la mente que hay dentro de la mente”. Si todavía no hemos practicado estas cosas, entonces cuando las oímos podemos sentirnos desconcertados. El *Vinaya* [1] es así. En el pasado yo era un maestro, [2] pero era sólo un “maestro pequeño”, no era uno grande. ¿Por qué digo un “maestro pequeño?” Porque no practicaba. Enseñaba el *Vinaya* pero no lo practicaba. A esto le llamo un maestro pequeño, un maestro inferior. Digo un “maestro inferior” porque cuando se trataba de la práctica yo era deficiente. La mayor parte de mi práctica estaba muy lejos de la teoría, como si yo no me hubiese aprendido el *Vinaya* en absoluto.

Sin embargo, me gustaría decir que en términos prácticos es imposible conocer el *Vinaya* completamente, porque algunas cosas, las sepamos o no, todavía son faltas. Esto es complicado. E incluso se hace hincapié en que si todavía no comprendemos alguna regla o enseñanza particular de la formación, debemos estudiar esa regla con entusiasmo y respeto. Si no sabemos, entonces debemos hacer un esfuerzo por aprender. Si no hacemos un esfuerzo, eso es en sí mismo una falta.

Por ejemplo, si dudas... suponte que hay una mujer y, sin saber si es una mujer o un hombre, la acaricias. [3] No estás seguro, pero aún así continúas acariciándola... eso sigue siendo incorrecto. Yo me solía preguntar por qué estaría mal eso, pero cuando tuve en cuenta la práctica, comprendí que un meditador debe tener *sati*, debe ser prudente. Ya sea hablando, tocando o sujetando cosas, debe antes de nada pensar meticulosamente. El error es en este caso que no hay *sati*, o no hay suficiente *sati*, o hay falta de inquietud en ese momento.

Toma otro ejemplo: sólo son las once de la mañana pero en ese momento el cielo está nublado, no podemos ver el sol, y no tenemos reloj. Ahora suponte que calculamos que es probablemente por la tarde... realmente sentimos que es por la tarde... y sin embargo procedemos a comer algo. Empezamos a comer y entonces las nubes desaparecen y vemos por la posición del sol que sólo son las once pasadas. Esto también es una falta.

[4] Yo me solía preguntar, “¿Eh? Todavía no es mediodía, ¿por qué es esto una falta?”

Aquí se comete una falta a causa de la negligencia, de la falta de cuidado, no pensamos meticulosamente. Hay falta de compostura. Si hay dudas y actuamos sobre la duda, hay falta *dukkata* [5] sólo por actuar ante la duda. Pensamos que es por la tarde cuando de hecho no lo es. El hecho de comer no es incorrecto en sí mismo, pero aquí hay una falta porque somos descuidados y negligentes. Si realmente es por la tarde pero pensamos que no lo es, entonces es *pacittiya* una falta más grave. Si actuamos con duda, ya sea la acción equivocada o no, aún así cometemos una falta. Si la acción no es incorrecta en sí misma es una falta menor; si es incorrecta entonces se ha cometido una falta más grave. Por lo tanto el *Vinaya* puede volverse bastante desconcertante.

Una vez fui a ver al Venerable Ajahn Mun. [6] En esa época yo acababa de empezar a practicar. Me había leído el *Pubbisikkha* [7] y lo entendía bastante bien. Así que continué leyendo el *Visuddhimagga*, donde el autor escribe del *Silanidesa* (Libro de los Preceptos), del *Samadhinidesa* (Libro de Formación de la Mente) y del *Pannanidesa* (Libro de la Comprensión)... ¡Sentía que mi cabeza iba a estallar! Después de leer eso, sentí que el practicar estaba más allá de la capacidad de un ser humano. Pero luego me di cuenta de que el Buda no enseñaría algo que es imposible de practicar. No lo enseñaría y no lo afirmaría, porque esas cosas no serían útiles ni para él ni para los demás. El *Silanidesa* es extremadamente meticuloso, el *Samadhinidesa* más aún, y el *Pannanidesa* ¡incluso más todavía! Me senté y pensé, “Bueno, no puedo ir más lejos. No hay camino más adelante.” Era como si hubiese alcanzado un callejón sin salida.

En este punto yo estaba luchando con mi práctica... Estaba atascado. Sucedió que tuve la oportunidad de ir a ver al Venerable Ajahn Mun, así que le pregunté: “Venerable Ajahn, ¿qué debo hacer? Acabo de

empezar a practicar pero todavía no conozco el camino correcto. Tengo tantas dudas que no puedo encontrar ningún fundamento en absoluto en la práctica.”

Él preguntó, “¿Cuál es el problema?”

“En el curso de mi práctica cogí el *Visuddhimagga* y lo leí, pero parece imposible de poner en práctica. Los contenidos del *Silanidesa*, del *Samadhinidesa* y del *Pannanidesa* parecen ser completamente impracticables. No creo que haya nadie en el mundo que pudiera hacerlo, es tan detallado y meticuloso. Memorizar todas y cada una de las reglas sería imposible, está más allá de mi alcance.”

Me dijo: “Venerable... hay mucho, es cierto, pero realmente es sólo un poco. Siuviésemos que tener en cuenta cada una de las reglas de formación del *Silanidesa* eso sería difícil... cierto... Pero en realidad, lo que llamamos *Silanidesa* se ha desarrollado de la mente humana. Si instruimos esta mente para que tenga sentido de la vergüenza y miedo a equivocarse, entonces seremos comedidos, seremos cautelosos...”

“Esto nos condicionará a estar complacidos con poco, con pocos deseos, porque no podemos ocuparnos de mucho. Cuando esto sucede nuestro *sati* se hace más fuerte. Podremos mantener el *sati* en todo momento. Dondequiera que estemos haremos el esfuerzo de mantener el *sati* a fondo. La cautela se desarrollará. De lo que sea que dudes no lo digas, no actúes sobre ello. Si hay algo que no comprendes, pregunta al maestro. El intentar practicar todas y cada una de las reglas de la formación sería verdaderamente pesado, pero deberíamos examinar si estamos preparados para admitir nuestros fallos o no. ¿Los aceptamos?”

Esta enseñanza es muy importante. No es tanto que tengamos que conocer cada una de las reglas de la formación, si sabemos cómo entrenar nuestra propia mente.

“Todas esas cosas que has estado leyendo surgen de la mente. Si todavía no has entrenado a la mente a tener sensibilidad y claridad estarás dudando todo el tiempo. Deberías intentar implantar las enseñanzas del Buda en tu mente. Sé sereno de mente. Todo lo que surja que dudes, abandónalo. Si realmente no lo sabes con certeza entonces no lo digas o no lo hagas. Por ejemplo, si te preguntas, “¿Esto es incorrecto o no?” -eso es que no estás realmente seguro - entonces no lo digas, no actúes en ello, no descartes tu compostura.”

Mientras me senté y escuché, consideré que esta enseñanza cumplía con los ocho caminos para medir la verdadera enseñanza del Buda: Cualquier enseñanza que hable de la reducción de las corrupciones; que te saque del sufrimiento; que hable de la renuncia (a los placeres sensuales); de la satisfacción con poco; de la humildad y el desinterés en el rango y el estatus; del aislamiento y la reclusión; del esfuerzo concienzudo; de ser fácil de mantener... estas ocho cualidades son características del verdadero *Dhamma-vinaya*, la enseñanza del Buda. Cualquier cosa en contradicción a esto no lo es.

“Si somos auténticamente sinceros tendremos sentido de la vergüenza y miedo de la maleficencia. Sabremos que si hay duda en nuestra mente no actuaremos en ella ni hablaremos en ella. El *Silanidesa* es sólo palabras. Por ejemplo, el *hiri-ottappa* [8] de los libros es una cosa, pero en nuestra mente es otra.”

Estudiando el *Vinaya* con el Venerable Ajahn Mun aprendí muchas cosas. Cuando me senté y escuché, el entendimiento surgió.

Así que, cuando se trata del *Vinaya* yo he estudiado considerablemente. Algunos días durante el Retiro de las Lluvias yo estudiaba desde las seis de la tarde hasta el amanecer. Lo comprendo bastante bien. Todos los factores del *apatti* [9] que abarca el *Pubbasikkha* los anoté en un cuaderno y lo llevaba en mi bolsa. Realmente puse esfuerzo en ello, pero en épocas posteriores gradualmente lo abandoné. Era demasiado. No sabía cuál era la esencia y cual era la paja, yo lo había tomado todo. Cuando comprendí del todo lo dejé porque era demasiado pesado. Simplemente puse mi atención en mi propia mente y poco a poco suprimí los textos.

No obstante, cuando enseñé a los monjes aquí todavía tomo el *Pubbasikkha* como mi modelo. Durante muchos años aquí en Wat Ba Pong era yo mismo el que se lo leía a la asamblea. En aquellos días me subía al asiento Dhamma y continuaba hasta lo menos las once o doce de la noche, algunos días incluso hasta la una o dos de la madrugada. Estábamos interesados. Y nos formábamos. Tras escuchar las lecturas del *Vinaya* reflexionábamos sobre lo que habíamos oído. No se puede entender realmente el *Vinaya* sólo escuchándolo. Después de haberlo escuchado debes examinarlo y ahondar en él aún más.

Aunque yo estudié estas cosas durante muchos años mi conocimiento todavía no era completo, porque había muchas ambigüedades en los textos. Ahora que ha pasado tanto tiempo desde que miraba los libros, mi recuerdo de las diversas normas de formación se ha desvanecido un poco, pero en mi mente no hay deficiencia. Hay un modelo ahí. No hay duda, hay entendimiento. Guardé los libros y me concentré en desarrollar mi propia mente. No tengo dudas de ninguna de las reglas de formación. La mente tiene aprecio a la virtud, no osará hacer nada incorrecto, ya sea en público o en privado. Yo no mato animales, ni siquiera pequeños. Si alguien me pidiese que matara intencionadamente una hormiga o una termita, que aplastase una con la mano, por ejemplo, no podría hacerlo, ni siquiera si me ofreciesen miles de *baht* (moneda tailandesa) por hacerlo. ¡Ni siquiera una hormiga o una termita! La vida de la hormiga tendría más valor para mí.

Sin embargo, puede ser que yo le cause la muerte a algo, así como cuando algo trepa por mi pierna y lo sacudo. Tal vez muera, pero cuando miro en mi mente no hay sentimiento de culpabilidad. No hay vacilación ni duda. ¿Por qué? Porque no había intención. *Silam vadami bhikkhave cetanaham*: “La intención es la esencia del entrenamiento moral.” Mirándolo de esta forma veo que no había matanza intencional. A veces mientras ando puedo pisar un insecto y matarlo. En el pasado, antes de comprender realmente, sufría verdaderamente por cosas así. Pensaba que había cometido una falta.

“¿Saben qué? No había intención.” No había intención, pero ¿no estaba teniendo suficiente cuidado!” Continuaba así, angustiándose y preocupándose.

De modo que este *Vinaya* es algo que puede perturbar a los practicantes del Dhamma, pero también tiene su valor, al ajustarse a lo que los maestros dicen - “Cualquier regla de la formación que todavía no sepas debes aprenderla. Si no sabes deberías preguntar a aquellos que sí saben.”

Realmente ponen énfasis en esto.

Ahora si no conocemos las reglas de la formación, no seremos conscientes de nuestras transgresiones contra ellas. Toma, por ejemplo, un Venerable Thera del pasado, el Ajahn Pow de Wat Kow Wong Got en la provincia de Lopburi. Un día un cierto *Maha*, [10] un discípulo suyo, estaba sentado con él, cuando llegaron algunas mujeres y preguntaron,

“¿Luang Por! Queremos invitarle a hacer con nosotras una excursión, ¿vendrá?”

Luang Por Pow no respondió. El *Maha* sentado cerca de él pensó que el Venerable Ajahn Pow no lo había oído, así que dijo,

“¿Luang Por, Luang Por! ¿Ha oído? Estas mujeres le han invitado a ir de viaje.”

Él dijo, “Lo he oído.”

Las mujeres preguntaron de nuevo, “Luang Por, ¿Viene o no?”

El simplemente se sentó ahí sin contestar, así que no pasó nada con la invitación. Cuando se hubieron ido, el *Maha* dijo,

“Luang Por, ¿por qué no contestó a aquellas mujeres?”

Él dijo, “Oh, *Maha*, ¿no conoce esta regla? Esas personas que estaban aquí ahora mismo eran mujeres todas. Si las mujeres le invitan a viajar con ellas no debería acceder. Si hacen planes ellas mismas está bien. Si quiero ir puedo, porque no he tomado parte en hacer los planes.”

El *Maha* se sentó y pensó, “Oh, realmente he hecho el ridículo.”

El *Vinaya* declara que el hacer un plan con mujeres y luego viajar con ellas, aunque no sea como pareja, es una falta *pacittiya*.

Toma otro caso. Las personas seglares trajeron dinero para ofrecer al Venerable Ajahn Pow en una bandeja. Él extendió su paño de ofrendas, [11] sujetándolo por un extremo. Pero cuando acercaron la bandeja para ponerla sobre el paño él quitó la mano del paño. Entonces simplemente dejó el dinero donde había caído. Él sabía que estaba ahí, pero no puso interés en él, sólo se levantó y se fue, porque

en el *Vinaya* se dice que si uno no accede al dinero no es necesario prohibir a los seculares el ofrecerlo. Si él tuviese deseo de dinero, tendría que decir, "Mi señor, esto no es aceptable para un monje". Él tendría que decírselo a ellos. Si tienes deseo de dinero, debes prohibirles ofrecer eso que es inaceptable. Sin embargo, si realmente no tienes deseo de ello, no es necesario. Sencillamente lo dejas ahí y te vas.

A pesar de que el Ajahn y sus discípulos vivían juntos desde hacía muchos años, todavía algunos de sus discípulos no entendían la práctica del Ajahn Pow. Esta es una triste circunstancia. En cuanto a mí mismo, investigué y contemplé muchos de los más sutiles puntos de la práctica del Venerable Ajahn Pow.

El *Vinaya* puede incluso hacer que algunas personas dejen los hábitos. Cuando lo estudian todas las dudas aparecen. Va directamente al pasado... "mi ordenación, ¿fue adecuada? [12] ¿Era puro mi preceptor? Ninguno de los monjes que asistieron a mi ordenación sabía nada sobre el *Vinaya*, ¿estaban sentados a la distancia apropiada? ¿Eran correctos los cantos?" Las dudas vienen una detrás de otra... "La sala en la que me ordené ¿era adecuada? Era tan pequeña..." Dudan de todo y caen en el infierno.

Así que hasta que sabes cómo mantener la mente firme es realmente difícil. Tienes que ser muy calmado, no puedes simplemente entrar de golpe en las cosas. Pero el ser tan calmado que no te molestes en investigar las cosas también es equivocado. Yo estaba tan confundido que casi dejé los hábitos porque veía muchos fallos en mi propia práctica y en la de algunos de mis maestros. Estaba encendido y no podía dormir a causa de esas dudas.

Cuanto más dudaba, más meditaba, más practicaba. Dondequiera que surgía la duda yo practicaba en ese mismo instante. La sabiduría brotó. Las cosas empezaron a cambiar. Es difícil explicar el cambio que tuvo lugar. La mente cambió hasta que ya no había más dudas. No sé cómo cambió, si tuviera que contárselo a alguien probablemente no me entendería.

De modo que reflexioné sobre la enseñanza *Paccattam veditabbo viññuhi*

- los sabios deben conocer por sí mismos. Debe ser un conocimiento que surge a través de la experiencia directa. El estudiar el *Dhamma-vinaya* es sin duda correcto, pero si sólo es el estudio, todavía carece de algo. Si realmente te pones con la práctica empiezas a dudar de todo. Antes de empezar a practicar yo no estaba interesado en las faltas menores, pero cuando empecé a practicar, incluso las faltas *dukkata* se volvieron tan importantes como las faltas *parajika*. Antes, las faltas *dukkata* no parecían nada, simplemente una nimiedad. Así es como las veía. Por la tarde las podías confesar y habrías acabado con ellas. Luego podías transgredirlas de nuevo. Este tipo de confesión es impura, porque no paras, no decides cambiar. No hay restricción, simplemente lo haces una y otra vez. No hay percepción de la verdad, no hay abandono.

En realidad, en términos de la verdad última, no es necesario pasar por la rutina de confesar las faltas. Si vemos que nuestra mente es pura y no hay rastro de duda, entonces esas faltas decaen allí mismo. El que no seamos puros todavía es porque aún dudamos, aún vacilamos. No somos realmente puros así que no podemos soltar. No nos vemos a nosotros mismos, esta es la cuestión. Este *Vinaya* nuestro es como una valla para evitarnos el cometer errores, así que es algo con lo que tenemos que ser escrupulosos.

Si no ves el verdadero valor del *Vinaya* por ti mismo es difícil. Muchos años antes de venir a Wat Ba Pong decidí renunciar al dinero. Durante la mayor parte de un Retiro de las Lluvias pensé en ello. Al final agarré mi cartera y fui a un cierto *Maha* que vivía conmigo en ese momento, y coloqué la cartera delante de él.

"Tome, *Maha*, coja este dinero. De hoy en adelante, mientras yo sea un monje, no recibiré ni guardaré dinero. Usted puede ser mi testigo."

"Guárdelo usted, Venerable, puede necesitarlo para sus estudios"... El Venerable *Maha* no era muy partidario de coger el dinero, le daba vergüenza...

"¿Por qué quiere tirar todo este dinero?"

"No tiene que preocuparse por mí. He tomado una decisión. Lo decidí anoche."

Desde el día en que cogió ese dinero fue como si una brecha se hubiera abierto entre nosotros. Ya no podíamos entendernos el uno al otro. Él sigue siendo mi testigo hasta el día de hoy. Desde aquel día no he utilizado dinero ni me he involucrado en comprar o vender. He sido sobrio con el dinero en todo sentido. Constantemente me cuidaba de hacer el mal, aunque no hubiese hecho nada malo. Interiormente mantenía la práctica de la meditación. Ya no necesitaba riqueza, la veía como un veneno. Ya sea que le des veneno a un ser humano, a un perro o a cualquier otra cosa, invariablemente causa muerte o sufrimiento. Si vemos claramente de este modo estaremos constantemente alerta de no tomar ese "veneno." Cuando vemos claramente el perjuicio en él, no es difícil abandonarlo.

Con respecto a los alimentos y las comidas traídas como ofrendas, si dudaba de ellas no las aceptaba. Daba igual lo delicioso o refinado que fuera el alimento, yo no lo comía. Toma un ejemplo sencillo, como el pescado crudo en escabeche. Supón que vives en un bosque y que vas pidiendo limosna y recibes sólo arroz y algo de pescado en escabeche envuelto en hojas. Cuando vuelves a tu casa y abres el paquete descubres que es pescado crudo en escabeche... ¡simplemente deshazte de él! [13] Comer arroz solo es mejor que transgredir los preceptos. Tiene que ser así antes de que puedas decir que comprendes realmente, entonces el *Vinaya* se vuelve más sencillo.

Si otros monjes quisieran darme lo indispensable, como un cuenco, una navaja o lo que sea, no lo aceptaría, a no ser que les conociera como compañeros practicantes con un nivel parecido de *Vinaya*. ¿Por qué no? ¿Cómo puedes fiarte de alguien que es desenfrenado? Pueden hacer todo tipo de cosas. Los monjes desenfrenados no ven el valor del *Vinaya*, así que es posible que hayan obtenido esos objetos de manera deshonestamente. Era así de escrupuloso.

Como resultado, algunos de mis compañeros monjes me miraban con recelo... "No se socializa, no se relaciona..." Yo era impasible: "Claro, nos podemos relacionar cuando muramos. Cuando se trata de la muerte todos estamos en el mismo barco", pensaba yo. Yo vivía con entereza. Yo era uno que hablaba poco. Si los demás criticaban mi práctica yo permanecía inalterable. ¿Por qué? Porque aunque se lo explicase no me entenderían. No sabían nada acerca de la práctica. Como en aquellas ocasiones en las que me invitaban a un funeral y alguien decía, "¡No le escuchéis! Poned simplemente el dinero en su bolsa y no digáis nada sobre ello... no le dejéis que lo sepa." [14] Yo solía decir, "Eh, ¿crees que estoy muerto o algo así? Sólo porque alguien llame perfume al alcohol no le hace volverse perfume, sabes. Pero vosotros, cuando queréis beber alcohol le llamáis perfume, así que adelante, bebed. ¡Debéis estar locos!"

El *Vinaya*, entonces, puede ser difícil. Tienes que estar satisfecho con poco, y ser retraído. Debes ver, y ver bien. Una vez, cuando estaba viajando a través de Saraburi, mi grupo se quedó en un templo de pueblo por un tiempo. El Abad de allí tenía más o menos la misma antigüedad que yo. Por la mañana, todos íbamos a pedir limosna juntos, luego volvíamos al monasterio y dejábamos nuestros cuencos. Enseguida los seglares traían fuentes de comida a la sala y las colocaban allí. Después los monjes iban y las recogían, las abrían y las ponían en línea para ofrecerlas oficialmente. Un monje ponía la mano en la bandeja en el otro lado. ¡Y eso era todo! Con eso los monjes las llevaban y distribuían para comerlas.

Unos cinco monjes viajaban conmigo en aquel momento, pero ninguno de nosotros tocaba esa comida. Al pedir limosna todos recibíamos arroz solo, así que nos sentábamos con ellos y comíamos arroz solo, ninguno se atrevía a comer la comida de esas fuentes.

Esto prosiguió durante bastantes días, hasta que empecé a percibir que el Abad se molestaba con nuestro comportamiento. Uno de sus monjes probablemente se le acercó y le dijo, "Esos monjes visitantes no se comen ninguno de los alimentos. No sé qué se traen entre manos."

Yo me tuve que quedar allí algunos días más, así que fui al Abad a explicárselo.

Le dije, "Venerable Señor, ¿me permite un momento por favor? En este momento me ocupo de un asunto que implica que debo pedirle su hospitalidad por unos días, pero al hacer esto temo que haya una o dos cosas que usted y sus compañeros monjes encuentren desconcertantes: concretamente, referentes a nuestro no comer la comida que ha sido ofrecida por los seglares. Me gustaría aclarar esto con usted, señor. Realmente no es nada, es solo que yo he aprendido a practicar así... es decir, el recibir ofrendas, señor. Cuando las personas seglares dejan la comida y los monjes luego van y abren las fuentes, las colocan y después las ofrecen oficialmente... esto es incorrecto. Es una falta *dukkata*. Concretamente, el manipular o tocar comida que todavía no ha sido oficialmente ofrecida a las manos de un monje, "estropea" esa comida. Según el *Vinaya*, el monje que come esa comida comete una falta.

“Es sólo esta cuestión, señor. No es que esté criticando a nadie, o que esté intentando forzarle a usted o a sus monjes a dejar de practicar así... en absoluto. Sólo quería que supiese mis buenas intenciones, porque necesitare quedarme aquí otro par de días.

Él levantó sus manos en *anjali*, [15] “¡*Sadhu!* ¡Excelente! Todavía no he visto un monje que cumpla las reglas menores en Saraburi. No se encuentra ninguno estos días. Si todavía hay monjes así deben vivir fuera de Saraburi. Déjeme elogiarle. No tengo objeción alguna, eso está muy bien.”

A la mañana siguiente cuando volví de pedir limosna ni uno solo de los monjes se acercaba a aquellos platos. Los seglares mismos los colocaban y los ofrecían, porque temían que los monjes no comieran. De aquel día en adelante los monjes y los principiantes de allí parecían realmente nerviosos, así que intenté explicarles las cosas, para calmar su mente. Creo que nos tenían miedo, simplemente se fueron a sus cuartos y se encerraron en silencio.

Durante dos o tres días intenté hacerles sentir cómodos porque estaban muy avergonzados, yo realmente no tenía nada contra ellos. Yo no decía cosas como “No hay suficiente comida,” o “traed ‘esta’ o ‘aquella’ comida.” ¿Por qué no? Porque yo había ayunado antes, a veces durante siete u ocho días. Aquí tomaba arroz solo, sabía que no iba a morir. De donde sacaba la fuerza era de la práctica, de haber estudiado y practicado como corresponde.

Tomé al Buda como mi ejemplo. Dondequiera que fuese, hicieran lo que hicieran los demás, yo no me involucraba. Me dedicaba únicamente a la práctica, porque cuidaba de mí mismo, cuidaba la práctica.

Los que no cumplen el *Vinaya* o no practican la meditación y los que sí practican, no pueden vivir juntos, deben ir por caminos distintos. Yo mismo no comprendía esto en el pasado. Como maestro yo enseñaba a los otros pero no practicaba. Esto está realmente mal. Cuando lo examiné profundamente, mi práctica y mi conocimiento estaban tan separados como la tierra y el cielo.

En consecuencia, aquellos que quieran ir y montar centros de meditación en el bosque... que no lo hagan. Si todavía no sabes realmente, no te molestes en intentarlo, sólo será un desastre. Algunos monjes piensan que yéndose a vivir al bosque encontrarán la paz, pero todavía no comprenden lo básico de la práctica. Cortan la hierba ellos mismos, [16] hacen todo por sí mismos... Los que realmente conocen la práctica no están interesados en lugares como este, no prosperarán. Hacerlo así no conducirá al progreso. No importa cómo pueda ser el bosque de apacible, no puedes progresar si lo haces mal.

Ven a los monjes del bosque viviendo en el bosque y van a vivir al bosque como ellos, pero no es lo mismo. Los mantos no son los mismos, los hábitos de comida no son los mismos, todo es distinto. A saber, ellos no se entrenan, no practican. El lugar no está bien aprovechado, no funciona realmente. Si funciona, funciona sólo como un lugar para presumir o promocionarse, como un espectáculo de medicina. No va más allá de eso. Aquellos que sólo han practicado un poco y van a enseñar a otros no están maduros todavía, no comprenden verdaderamente. En poco tiempo renuncian y se cae en pedazos. Sólo trae problemas.

Así que debemos estudiar un poco, mira el *Navakovada*, [17] ¿qué dice? Estúdialo, memorízalo, hasta que comprendas. De vez en cuando pregunta a tu maestro con respecto a cuestiones más delicadas, él te las explicará. Estudia de este modo hasta que realmente comprendas el *Vinaya*.

Ajahn Chah

(Extraído de “*Alimento para el Corazón*”)

Notas:

[1] “*Vinaya*” es un nombre genérico dado al código de disciplina de la Orden Monástica Budista, las reglas monacales. “*Vinaya*” significa literalmente “conducir hacia fuera”, porque el mantenimiento de estas reglas “conduce hacia fuera” de las acciones desacertadas, y, por extensión, de estados mentales desacertados; además se puede decir “conducir hacia fuera” de la vida familiar, y, por extensión, del apego al mundo.

[2] Esto se refiere a los primeros años de monje religioso del Venerable Ajahn, antes de que empezase a practicar en serio.

- [3] La segunda falta *sanghadisesa*, que trata de acariciar a una mujer con intenciones lujuriosas.
- [4] Refiriéndose a la falta *pacittiya* N°.36, por comer fuera del tiempo permitido -del amanecer hasta el mediodía.
- [5] *Dukkata* -las faltas de “maleficencia”, la clase más mínima de ofensas en el *Vinaya*, de las cuales hay un gran número; y *parajika* - las faltas de la negación, de las cuales hay cuatro, y son las más graves, e implican la expulsión de los Bhikkhu de la Sangha.
- [6] El Venerable Ajahn Mun Bhuridatto, probablemente el más célebre y altamente respetado Maestro de Meditación de la tradición del bosque en Tailandia. Tuvo muchos discípulos que han sido maestros en derecho propio, de los cuales el Ajahn Chah es uno. El Venerable Ajahn Mun murió en 1949.
- [7] Pubbasikkha Vannana - “La Formación Elemental” - Un comentario tailandés sobre el Dhamma-Vinaya basado en los comentarios en pali; el Visuddhimagga - “El Camino a la Pureza” - El comentario exhaustivo de Acariya Buddhagosa sobre el Dhamma-Vinaya.
- [8] *Hiri* - sentido de la vergüenza; *Ottapa* - miedo a la maleficencia. *Hiri* y *Ottappa* son estados mentales positivos que sientan una base para la clara consciencia y la integridad moral. Su surgimiento se basa en el respeto por uno mismo y por los demás. La restricción es natural a causa de la clara percepción de causa y efecto.
- [9] *Apatti*: el nombre de las faltas de diversa clase para un monje budista.
- [10] *Maha*: un título otorgado a los monjes que han estudiado pali y completado hasta el cuarto año o más.
- [11] Un “pañó de ofrendas” es un paño utilizado por los monjes tailandeses para recibir cosas de las mujeres, de las cuales no reciben cosas directamente. Que el Venerable Ajahn Pow quitase la mano del paño de ofrendas indicó que él en realidad no iba a recibir el dinero.
- [12] Hay normas muy precisas y detalladas que gobiernan el procedimiento de la ordenación que, si no son respetadas, pueden hacer que la ordenación sea nula.
- [13] El *Vinaya* prohíbe a los bhikkhus comer carne o pescado crudos.
- [14] Aunque es una falta para los monjes el aceptar dinero, hay muchos que lo hacen. Algunos pueden aceptarlo aunque parezca que no, que es como probablemente vieron los seglares la negativa de aceptar dinero del Venerable Ajahn, pensando que en realidad lo aceptaría si no se lo ofrecieran abiertamente, metiéndoselo en su bolsa.
- [15] *Anjali* - La forma tradicional de saludar o mostrar respeto, como con el *Namaste* indio o el *wai* tailandés. *Sadhu* - “Está bien” - una forma de mostrar agradecimiento o conformidad.
- [16] Otra transgresión de los preceptos, una falta *pacittiya*.
- [17] Navakovada - Una sinopsis simplificada del Dhamma-Vinaya elemental.